ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMÁTICA.

EL HIJO DE D. DAMIAN,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PEDRO ESCAMILLA.



MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1873.

EL HIJO DE DON DAMIAN.

EL HIJO DE DON DAMIAN,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PEDRO ESCAMILLA.

Estrenado con extraordinarie éxito en el Teatro Martin, la noche del 9 de Noviembre de 1873.

C. C.

Número 13.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
FELIPA	D.ª ELADIA GARCÍA.
CÁRMEN	D.ª ROSARIO HERRERA.
BARTOLO	D. CARLOS CALVACHO.
DON DAMIAN	D. PEDRO GALÉ.
SERAFIN	D. JUÁN MASFERRER.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada, puerta al foro y laterales. Al levantarse el telon aparece D. Damian sentado junto á un velador, sobre el que habrá una botella y una copa.

ESCENA PRIMERA.

D. DAMIAN, FELIPA.

FELIPA. Bebe usted, pero sin tino.
DAMIAN. Es verdad. (Bebiendo.)
FELIPA. Con demasía.
DAMIAN. Lo hago por adormecer
el dolor que me aniquila.
FELIPA. Creo que es el pretexto
para chiflar.
DAMIAN. ¡Ay Felipa!
¿Qué edad tienes?
FELIPA. Veinticuatro
he cumplido por vendimias.
DAMIAN. Esa edad tendrá mi chico
si es que vive... ¡edad florida!...
FELIPA. ¡Quién sabe!
DAMIAN. Segun me escribe
don Aniceto Barriga,
procurador en Palencia,
ha dado ya con la pista.

El caso fué en Cabezon;
Cabezon es una villa...
FELIPA. (De cabezudos.)
DAMIAN. Muy célebre...
Yo idolatraba á Benita,
y Benita me adoraba,
aunque era en extremo tímida.
FELIPA. ¡Me cuenta usted eso mismo
diez veces en cada dia!
DAMIAN. Por desahogarme. (Bebe.)
FELIPA. ¡Otra copa!
DAMIAN. Has de saber que la chica
y yo, siempre por la noche
teniamos nuestras citas
en la ventana, y allí
á la luz de la tranquila
y melancólica luna,
como entónces se decía,
formábamos los más tiernos
planes de amorosa dicha.
FELIPA. Sí... (Pues más bien que un Tenorio
parece un Juan de las Viñas.)
DAMIAN. Pero el padre de mi amada,
que á la boda se oponía,
acertó á darme una noche...
FELIPA. Lo supongo... una paliza.
DAMIAN. Ese recuerdo despierta
con dolor en mis costillas...
aquel padre era muy bruto;
juró quitarme la vida,
y tuve que huir: al cabo
de cierto tiempo, la niña...
la niña... no me comprendes?
FELIPA. Suplico á usted que no diga
esas cosas; soy doncella...
DAMIAN. Cuando supe la noticia
me encontraba en Buenos Aires;
quise venirme en seguida
para abrazar al retoño
de mi amor... ¡Oh qué alegría!
Pero falto de recursos
no pude!... La suerte inícua

me tenía reservado...

FELIPA. Vamos, no fué tan indina
cuando al cabo de diez años
alcanzó usted la chiripa
de tres millones y pico.

DAMIAN. Pero al volver, ya Benita
había espirado... ¡Cielos!
¡qué tragos!... (Bebiendo.)

FELIPA. (¡De malvasía!)

DAMIAN. Su padre... padre tirano!...
huyó con la imágen viva
de mi amor... Con Serafin...
hijo querido... me crispan
los nervios este recuerdo!
Yo emprendí las más activas
diligencias; tiré el oro
en gracias de mis pesquisas;
pero ¡ay! que todo fué en vano.

FELIPA. Tal vez murió de alfombrilla
el niño?

DAMIAN. No; yo confio...
Ya sabes lo que escribía
don Aniceto há dos meses
desde Palencia; imagina
haber dado con el rorro...

FELIPA. ¡Rorro, y habrá entrado en quinta
si vive!

DAMIAN. Tienes razon:
¿por la fecha...

FELIPA. Ya es antigua.

DAMIAN. Y si le encuentro he pensado
casarle con mi pupila.

FELIPA. ¿Con la señorita Andrea?

DAMIAN. Su edad vendrá á ser la misma.
¿Qué hora tenemos?

FELIPA. Las diez!

DAMIAN. Mientras que tú en la cocina
vas preparando el almuerzo,
voy á hacer una visita
á don Leon, y á encargarle
que me mande una partida
de Jerez; poco ha durado

la anterior. ¿Y Andrea?

FELIPA. En misa
con la doncella.

DAMIAN. No tardo!...
(Se va y le vuelve.)
Si álguien viene y necesita
de mí para cualquier cosa,
dí que no estoy.

FELIPA. ¡Qué noticia!
(Repite el mismo juego.)

DAMIAN. Qué espere... ó deje su nombre...

FELIPA. Está bien.

DAMIAN. Vuelvo en seguida...
¡Si yo encontrára á mi chico!...
¡qué bodas, Santa Cecilia!...
(Sale por el foro con sombrero y baston.)

ESCENA II.

FELIPA.

El licor le tiene chocho
y con el juicio perdido!
¡busca un chico que ha nacido
en mil ochocientos ocho!
¡Vaya, que bebe sin tasa,
como los curas en misa!...
si no fuera por la sisa
no estaba ya en esta casa.
Pero en resúmen, aquí
no estoy mal... ¿llaman? sí, á fe!
(Se oye la campanilla.)
Otra casa no hallaré
tan tranquila para mí!
Nadie me riñe, y estoy
á mi gusto á no dudar.
(Vuelven á llamar.)
¡Qué modo de repicar?
¿Quién puede ser?... allá voy!
(Sale por el foro.)

ESCENA III.

BARTOLO, FELIPA, abrazándose.

BART. ¡Aprieta, por san Ginés?...
FELIPA. ¡Bartolo!
BART. Náa te importe.
FELIPA. Pero chico, tú en la córte?
BART. Yo mesmo... mía... ya lo ves.
¿No me esperabas?
FELIPA. Cabal.
BART. Ni yo tampoco creía...
FELIPA. Cómo está mi pobre tia?
BART. ¡Toma... está hecha un carcamal!
Su cuerpo no tiene miga;
tóo es, vamos al decir...
creo que puée dormir
á la sombra de una espiga.
FELIPA. ¿Y tu tio?
BART. Hecho un cebon;
engorda, pero no crece,
y más que un hombre, paece...
un cacho é salchichon.
Como nunca tiene afanes,
está siempre de güen año...
aunque le han *salío* ogaño
así... unos esparabanes.
Se ha *empeñao* en que el *dotor*
le *vesite*... don Tadeo!...
pero yo... vamos, yo creo
que es cosa de *herraor*.
FELIPA. Y qué ocurre en Zarzalejo?
BART. Chica, *náa* entre dos platos...
que ha muerto el tio Pilatos
de una chispa de lo añejo.
FELIPA. Y de bodas?
BART. *Rigular*.
Se casa el hijo del chato
con la Pepa Garabato.
FELIPA. Á pesar de?...
BART. Sí; á pesar.

FELIPA. ¿Sabe aquello de las heras?
BART. ¡No ha de saberlo Crispin!...
pero apechuga... y en fin,
tiene buenas *tragaeras*.
¡Tú sí que estás... muy supina!
¡Qué cara!
FELIPA. Quieres callar?
BART. Cuando íbamos á espigar
no la tenías tan fina...
FELIPA. Éramos dos criaturas.
BART. Pero si no me equivoco,
tú me querías un poco;
¡te gústaban mis diabluras!
FELIPA. Está bien... y aunque eso fuera...
BART. Sí, sí, *tóo* lo *adevino*;
tú tendrás un lechuguino
de futraque y de chistera.
FELIPA. Tú tambien en el lugar
tendrás...
BART. Pensamiento ruin;
yo soy fiel como el mastin
del guarda del castañar.
El dia de san Antonio,
comiendo un albericoque
en casa del tio Roque,
hablamos de matrimonio.
Mi palabra es muy formal;
si quieres,—¡Voto á san Gil,
me caso por lo *cévil*
ó bien por lo *creminal*.
Mi tio me da en lo justo
el *prao* de la *arroyáa*;
mi tia no me dá *náa*
como no sea un *desgusto*.
Respecto á mi personal,
me paece que no soy feo;
sé algo de cuentas, y leo
como el cura en el misal.
Á diez leguas en *reonda*
no hay *partío* más decente.
FELIPA. Ya hablaremos largamente.
BART. Cuándo?

FELIPA. Cuando corresponda.
BART. Es que yo con *cegueá*
te quiero, y estoy *perdio*
por tu amor; y tu amor pío
con mucha *necesiá*.
FELIPA. Esas ideas fogosas
calma, y dime á lo que vienes.
BART. ¡Felipa! qué cosas tienes!
FELIPA. No se trata de mis cosas;
conque...
BART. Busco á don Damian
para darle este papel. (Sacando una carta
FELIPA. ¡Una carta?
BART. Es para él:
aquí las señas están.
FELIPA. Alguno del pueblo acaso
le escribe?
BART. Yo no sé nada.
FELIPA. Pues entónces, qué embajada
es esta?
BART. Te diré el paso.
Al cruzar hace muy poco
por la calle del Bastero,
ví á un jóven muy placentero
que corría como un loco.
De su bolsillo un papel
cayó al suelo; le cogí,
y para dársele fuí
corriendo veloz trás él.
Cansado ya de aquel trote,
me detuve jadeante;
leí el sobre y al instante
dije para mi capote:
la carta va como es llano
á don Damian *digerta*
pues se la llevo en *seguta*
y sólo cambia de mano.
FELIPA. No tardará; fué al postigo
de San Martin.
BART. ¡Pues mejor!
¿Qué tal es?
FELIPA. Un buen señor.

BART. ¿Y vive á solas contigo?
FELIPA. No tal, tiene una pupila
de quien cuida.
BART. Es que en *Madrí*...
FELIPA. Eso presumes de mí?...
BART. Como *icen* que aquí se *gila*
tan delgao... la verdá!...
FELIPA. Aparte de la doncella,
sólo piensa en la botella.
(Señalando al velador.)
BART. Es aficionao... al... ya!...
FELIPA. Por ahogar un inhumano
dolor, trinca en demasía.
BART. ¿Es decir que *tóo* el dia
estará calamocano?
FELIPA. No tanto.
BART. ¡Qué perillan!
FELIPA. Hombre, no quiero decir...
(Se oye la campanilla.)
BART. Han llamao?
FELIPA. Voy á abrir;
ese será don Damian. (Sale foro.)

ESCENA IV.

BARTOLO, despues D. DAMIAN y FELIPA.

BART. ¡Vaya con la *Celipilla*.
Es que tiene!.. así, un gracejo,
y unos ojos como platos;
con un gancho y con un fuego...
¡Bartolo, no seas pillo,
y no abrigues pensamientos
tan...
DAMIAN. ¿Quién es el que me busca?
BART. (Haciendo ridículas cortesías.)
Á los piés de usté... celebro...
celebro...
DAMIAN. ¿Qué se le ofrece?
BART. Que me encuentre usté tan güeno
y con la cabal salud
que yo para mí deseo

en compañía de *tóos*...

FELIPA. (Ap. á Bartolo.)
(Basta ya de cumplimientos.)

BART. Pues como igo... venía...
porque *Celipa* y yo...

FELIPA. Cierto;
los dos...

DAMIAN. Vete á la cocina.

FELIPA. Es que Bartolo...

DAMIAN. ¡Silencio!
No me seas bachillera,
y á preparar el almuerzo.

FELIPA. (¡Humillarme ante los ojos
de Bartolo!...)

BART. (¡Vaya un genio!)

FELIPA. (Voy á dejar que el asado
se ponga como un pandero.)
(Sale segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

BARTOLO, D. DAMIAN.

DAMIAN. Sepamos ya de una vez
lo que quieres.

BART. (Sacando el papel.) En efeto...
quería... porque esta carta...
cuando llegaba del pueblo...

DAMIAN. (Abriendo la carta.)
¡El procurador Barriga!

BART. (Este señor tiene un gesto,
y un aquel...)
(Mientras lee la carta, Bartolo se acerca al velador y bebe.)

DAMIAN. (Leyendo.) «Querido amigo,
»alégrese usted.» Me alegro!
«El dador de la presente
»es aquel vástago tierno
»que tuvo usted con Benita.»
¡Santo Dios!

BART. ¡Calienta el cuerpo!

DAMIAN. «Puede usted examinarle;

»tiene un lunar en el pecho.
»Al mismo tiempo le digo
»que padece un mal acerbo;
»es maniático, aunque puede
»que cure.» Santos del cielo!!

BART. (Parece que ese papel
le interesa.)

DAMIAN. ¡Yo me muero
de emocion!

BART. (¡Cómo me mira!)

DAMIAN. Sí... la nariz... el hoyuelo
de la barba!... Es un retrato
de Benita...

BART. (¡Qué aspavientos!)

DAMIAN. (Leyendo.) «Él ignora que usted es
»su padre.» ¡Pues muy mal hecho!
Don Aniceto Barriga
debió decirle el secreto.

BART. (¿Contendrá alguna noticia
funesta? ¡Pero qué veo!)
(Viendo que D. Damian cierra la puerta del foro.)
¡Se encierra conmigo! Cáscaras,
pues esto es serio, muy serio,
y no tengo ni un adarme
de tranquilidad. ¿Qué intento
será el suyo?)

DAMIAN. (Dulcificando la voz.) ¡Ven!... acércate...

BART. (¡Un demonio!) (Retrocediendo.)

DAMIAN. Ceda el puesto
tu temor á la alegría,
Serafin...

BART. (¡Voto á san Pedro!)

DAMIAN. Serafinito!

BART. (¡Me llama
Serafin! Ahora recuerdo
lo que me dijo *Celipa*!!...
Está chispo sin remedio!)

DAMIAN. Habla, no abrigues temores...
que oiga yo tu dulce acento.

BART. (Por dónde le da la mona!)

DAMIAN. Vamos, habla...

BART. Caballero,

abra usté la puerta.

DAMIAN. ¡No!
de aquí no sales... te ruego...
(D. Damian le coge de la solapa de la chaqueta.)

BART. ¿Qué hace usté?

DAMIAN. Quiero quitarte
la chaqueta...

BART. ¡San Mamerto!
¡Me va á dejar aviado...

DAMIAN. Dí; qué tienes en el pecho?

BART. No gaste usted esas bromas.

DAMIAN. Tienes un lunar muy bello?

BART. Déjeme usté ó doy voces!...
(¡Bien decían en el pueblo,
que en Madrí!...)

DAMIAN. Serafinito...

BART. Me llamo Bartolo Prieto.

DAMIAN. (¡Bartolo!... Sí, el desdichado
está loco!... lo comprendo!)
¿En qué país has vivido
que nunca tuve el consuelo
de saber de tí?

BART. ¿Y á usté
qué le importa?...

DAMIAN. Cómo!

BART. Creo
que no estaría usté más
flaco si me hubiera muerto.

DAMIAN. ¡Eso dices, siendo tú
mi luz?...

BART. (Diablo! pues el viejo
me va poniendo en *cuidiao*:
¡qué querrá hacer, Dios *eterno*!...)

DAMIAN. Tu abuelo sin duda alguna,
como era un filibustero...

BART. Hágame usté el favor
de no insultar á mi abuelo;
era un hombre muy *honrao*.

DAMIAN. Sí, pero tambien muy terco:
no quiso darme á tu madre...

BART. Hizo bien, y lo celebro!...
¿pues qué iba usté á hacer con ella?

tal vez algun gatuperio!...

DAMIAN. Casarme!... yo la adoraba...

BART. (Qué vino tiene tan tierno!)

DAMIAN. Pero tu abuelo...

BART. (Otra vez!)

DAMIAN. En fin, si murió dejemos
que reposen sus cenizas.

BART. ¡Sí señor!... Conque yo tengo
que hacer...

DAMIAN. ¡Serafin!

BART. (Dios mio!
Este hombre me causa *miedo*!
pone los ojos en blanco.)

DAMIAN. (Queriendo abrazarle.)
Deja que en un lazo estrecho...

BART. (No vuelvo á pisar la casa,
si es que logro verme lejos.)

DAMIAN. (Queriendo asirle la mano.)
Permite...

BART. (Huyendo.) Pero caramba!...
á ver si se está usté quieto!...

DAMIAN. Escucha; yo soy tu padre.

BART. (¡Qué bárbaro!)

DAMIAN. De mi afecto
no dudes.

BART. (¡Está como una
cabra!)

DAMIAN. De tu nacimiento
voy á hablarte; en Cabezon
tus tiernos ojos se abrieron
á la luz.

BART. Suplico á usté...

DAMIAN. Pero tu abuelo materno
era un cafre.

BART. Eso es mentira;
pregunte usté en Zarzalejo,
y le dirán...

DAMIAN. (La locura
vuelve á turbar su cerebro.)

BART. Si no es familia de sabios
la mia, no lo es de necios
tampoco.

DAMIAN. Desde hoy te quedas
á mi lado.
BART. No por cierto.
DAMIAN. Serafin!
BART. ¡Vuelta á lo de ántes!
DAMIAN. Soy tu padre: yo lo quiero.
BART. (Si le contraigo puée
que testifique lo inmenso
de su amor con una felpa.
DAMIAN. Ven y escucha mis proyectos!
(Haciéndole sentar sobre sus rodillas.)
desde hoy te espera en mi casa
el porvenir más risueño.
BART. (Las de aguardiente son más
duraderas.)
DAMIAN. Yo te ofrezco
la mano de mi pupila.
BART. (Ahora me casa! qué empeño!)
DAMIAN. Andrea es una muchacha
muy muchacha: es un portento
de virtud, y á más posee
un patrimonio soberbio.
¡Siete mil duros de renta!
BART. (¡Si fuera verdad al ménos!)
DAMIAN. Voy á traértela al punto;
pero si te ve con esos
atavíos...
BART. (Á que quiere
que me disfrace?)
DAMIAN. Yo tengo
prendas de cuando muchacho;
espera; en seguida vuelvo.
(Entra puerta derecha.)

ESCENA VI.

BARTOLO.

Vamos, paece mentira
que haga un hombre ese papel
cuando entre pecho y espalda
tiene lo que yo me sé;

cuidao que es grande la mona.
(Aparece D. Damian con un frac sumamente antiguo, lo mismo que un sombrero de copa.)

ESCENA VII.

DICHO, D. DAMIAN.

DAMIAN. Creo que te estará bien
este frac.
BART. ¡Vírgen de Achota!
Es del tiempo de Noé!
DAMIAN. Se le hizo un abuelo mio
en el año veintitres,
y está muy bien conservado.
BART. Fero qué pretende usté?
DAMIAN. Para presentarte á Andrea
es fuerza...
BART. Por Lucifer
que ya me carga esta broma.
DAMIAN. Serafin!... «El dador es
(Volviendo á consultar la carta, que conserva en la mano.)
el vástago...» Vamos, ponte
el frac...
BART. ¡Don Damian!
DAMIAN. ¿Por qué
te resistes á las súplicas
de un padre?
BART. (¡No puée ser
su *estao* más lastimoso!
DAMIAN. Vamos...
BART. Bien; ¿y lograré
si le obedezco que me abra
esa puerta?
DAMIAN. Sí, despues
que hables con Andrea.
BART. Pero...
DAMIAN. Cuando sea tu mujer!...
Vamos...
BART. (Que no reventára
este tio de una vez!)

(Cediendo á las reiteradas instancias de D. Damian se pone el frac.)

DAMIAN. Te está estrecho; pero puede
pasar...

BART. Debo parecer
un botarga.

DAMIAN. No!... no cruces
los brazos, por san José
de Calasanz te suplico...
Toma el sombrero. (Se le da.)

BART. ¡Pardiez!
¿Á esto llama usté sombrero,
cuando en *realiá* es el
tubo de una *cheminea*!

DAMIAN. Hay en tí cierta altivez!...

BART. Pues con *tóo,* si me vieran
en el pueblo, por mi fe...

DAMIAN. En fin, voy á ver si Andrea...
sé con ella muy cortés.

BART. Oh! yo entiendo de *pulítica,*
y la diré... la diré...
(Ensayando cortesías ridículas.)

DAMIAN. Pronto vuelvo... (Váse por el foro.)

BART. Pues en tanto
veremos si *pueo* hacer
en la cocina algo bueno.
Qué futraque... San Andrés
me valga! Pues si parezco
(Viéndose al salir en un espejo.)
un *señor* con este *aquel.*
(Sale por la segunda puerta izquierda: un momento de pausa: aparece por el foro Cármen como si hablase con alguno dentro.)

ESCENA VIII.

CÁRMEN.

Bien; esperaré un momento,
no quisiera molestar...
¡Con tal que pueda evitar
la desgracia que presiento!...

(Entrando.)
¡Habrá venido ya al fin
mi Serafin! ¡Qué aperreo!...
¡Tener un marido feo
que se llama Serafin!
Que no se toma interés
por la más mínima cosa...
á quien le viste su esposa
y le desnuda un *entrés*!
(D. Damian sale foro.)

ESCENA IX.

CÁRMEN, D. DAMIAN.

DAMIAN. Aún no ha venido mi Andrea.
¡Hola!... rostro seductor!...
CARMEN. Caballero!...
DAMIAN. Señorita!...
CARMEN. Usted es don Damian?
DAMIAN. Yo soy;
su más humilde y atento
y seguro servidor.
CARMEN. Mil gracias.
DAMIAN. Siéntese usted.
CARMEN. ¿Para qué?
DAMIAN. Para... pues... por...
porque hay bastante escalera,
y fatiga...
CARMEN. ¡Qué ilusion!
Á una mujer desgraciada
nada le fatiga; no,
más que su propia fatiga.
DAMIAN. ¡Es claro! (Y ese bribon
de Serafin, dónde diablos
estará metido?)
CARMEN. Yo...
¡Ay! yo soy muy desgraciada!
DAMIAN. Y muy linda.
CARMEN. Sí señor.
En Palencia, allí he nacido
y allí me hacía el amor

un jóven... don Cárlos Mendez,
un chico de posicion;
con unos ojos... y un fuego
para querer... ¡era atroz!
no sabe usted á qué extremos
le llevaba su pasion!
¡Y un genio! ¡Vaya qué genio!
Ni el mismo Cid Campeador!...
Mató una vez á un sargento
del provincial de Leon
tan sólo porque me había
dirigido alguna flor.

DAMIAN. Pues es más perjudicial
que el tifus y el sarampion!

CARMEN. Á mi lado era un cordero;
pero mi padre...—qué error
el de los padres!—no sé
cómo ni cuándo, adquirió
compromiso con un jóven
de talento; sí, escultor,
á quien dan fama las obras
de su ardiente creacion.
Serafin es de Palencia.

DAMIAN. ¿Es Serafin?...

CARMEN. Sí señor.

DAMIAN. ¿Y su apellido?

CARMEN. Se llama
no más Serafin

DAMIAN. ¡Oh Dios!

CARMEN. Es inclusero.

DAMIAN. ¡Dios mio!
¿Y usted es?...

CARMEN. Claro que soy.

DAMIAN. ¿Su esposa?

CARMEN. Precisamente.

DAMIAN. ¿Conoce al procurador
don Aniceto Barriga?

CARMEN. ¡Y tanto! Llegamos hoy
de Palencia, y para usted
trae de dicho señor
una carta.

DAMIAN. ¡Santo Cristo!

CARMEN. (Qué le pasa á este varon?)
DAMIAN. ¿Conque una carta?
CARMEN. ¡Sin duda!
á más...
DAMIAN. ¡Cuando digo yo!...
CARMEN. Y una letra de mil reales
contra usted.
DAMIAN. ¡Combinacion
singular!
CARMEN. ¡Por eso vengo!
Esta mañana salió
de casa para cobrarla;
pasa una hora, pasan dos,
y recelando que pueda
meterse en algun chiscon
y jugar ese dinero,
como ya le aconteció
otras veces, he venido...
DAMIAN. ¡Ah! Conque es un jugador?
CARMEN. Juega cuanto tiene á mano.
DAMIAN. Es preciso, es de rigor
que entre los dos emprendamos
esa regeneracion!
CARMEN. ¿Entre los dos?
DAMIAN. Justamente.
Dame un abrazo. (*Queriendo abrazarla.*)
CARMEN. ¡Señor!...
DAMIAN. Uno es poco.
CARMEN. Don Damian!
DAMIAN. Sí; quiero darte un millon!
Porque tu esposo es mi hijo!...
CARMEN. ¡De usted!?
DAMIAN. Lo ha querido Dios.
Y yo vengo á ser tu suegro
por esta misma razon.
No lo dudes, bella Cármen.
CARMEN. Qué placer! ¿y ha estado hoy
aquí?
DAMIAN. ¡Y está todavía!...
Verás... pero es de rigor
que te quites la mantilla.
CARMEN. Don Damian...

DAMIAN. Yo mismo voy
á hacerlo, querida nuera! (Se la quita.)
Haré que una habitacion
os dispongan.

CARMEN. ¡Qué sorpresa!

DAMIAN. Y vivireis desde hoy
á mi lado para siempre!
Vuelvo... ¡qué satisfaccion!
(Sale por la derecha frotándose las manos.)

ESCENA X.

CARMEN, despues BARTOLO, foro.

CARMEN. ¡Vamos, si no lo concibo!
Pero se expresa de un modo
este señor, que!... con todo...

BART. (Sale puerta izquierda.)
Hay que tomar el olivo.
¡Es la pupila... ¡no hay *dua*!...

CARMEN. (¿Quién será este badulaque?)

BART. (¡No es mala!)

CARMEN. (¡Jesús qué empaque!
¡Y el bruto ni aun me saluda!)

BART. Señora... (Vamos, yo creo
que me turbo!)

CARMEN. (¡Vaya un ente!)

BART. (Voy á empezar prontamente
echándola un chicoleo.)
Niña, tiene usté un *aquel*...

CARMEN. ¡Jesús! qué frase tan tosca!

BART. Ay! quién se volviera mosca
pá catar ese pastel!
¡De buena gana estaría... (Relamiéndose.)

CARMEN. (¡Este chico es un salvaje!
Sobre todo su lenguaje
trasciende á pastelería.)
¿Conque el dulce le alboroza?
Á mí me es empalagoso.

BART. Sí señora; soy goloso,
cuando estoy junto á una moza.
Me tira la inclinacion

sin saber cómo ni cuándo.

CARMEN. (Pues parece que está hablando
con la moza de un meson!)

BART. Creo que me ha comprendido.
No extrañe que la requiebre;
el perro junto á la liebre...

CARMEN. No sea usted atrevido!

BART. ¿Atrevío?

CARMEN. ¡Sí, señor!...
y le advierto...

BART. ¡Qué *bobaa*!
usté se ofende, se *enfáa*
porque yo la hago el amor?
Pus cuando á una moza guipo...

CARMEN. ¡Qué facha tan tentadora!

BART. No se ensanche usted, señora,
porque al cabo no es mi tipo.
Cuando don Damian pretende
que yo cargue con usté,
es que hay maca.

CARMEN. ¡Cómo!... qué...
Don Damian?...

BART. Sí, ya me entiende!
y lo digo sin empacho;
yo soy franco hasta el exceso.

CARMEN. Conque don Damian?... Confieso
que está usted loco ó borracho.

BART Sólo una copa he bebío.

CARMEN. No importa.

BART. ¡Lance feroz!

CARMEN No levante usted la voz,
porque está aquí mi marido.

BART. ¿Su marido?

CARMEN. Esa querella
puede costarle el pellejo.

BART. ¿Pues cómo quería el viejo
que me casára con ella?

CARMEN. Usted conmigo?

BART. Sí tal.

CARMEN. Vamos, no comprendo el modo...

BART. Don Damian está beodo.

CARMEN. ¡Jesús, qué berengenal!

¡No es posible!...

BART. ¡Cuando yo lo afirmo!

CARMEN. Pues si él aquí... ¡Vamos!...

BART. Yo digo que sí.

CARMEN. Y yo le digo que no.

ESCENA XI.

DICHOS, D. DAMIAN, foro.

DAMIAN. ¡Gracias á Dios que te encuentro!
Toda la casa he corrido...
Lo sé todo. (Á Bartolo.)

BART. Y yo tambien.

CARMEN. Este mozo...

DAMIAN. Me lo ha dicho
Cármen.

BART. ¿Y usted no quería
que yo fuese su *marío?*

CARMEN. Ha visto usted qué simpleza?

DAMIAN. Tal eran en un principio
mis proyectos, pero ahora...
Como ántes no has sido explícito...

BART. Pero como yo ignoraba
que está *casáa*...

DAMIAN. ¡San Críspulo!
¡Casada! ¿Quién lo asegura?

CARMEN. Yo misma.

BART. ¡Vaya! y yo mismo.

CARMEN. No hace una hora todavía
que lo dije...

BART. (Á Cármen.) (Sigue chispo!)

DAMIAN. Y con quién?

CARMEN. ¡Con Serafin!

DAMIAN. ¡Con éste! (Señalando á Bartolo.)

BART. ¡Cómo conmigo?

CARMEN. ¡Con el de Palencia! Vamos,
ni que estuviera en el limbo.
Se queda usted como lelo?

BART. (Ha *trincao* de lo lindo.)

DAMIAN. ¡Y ella jugarme tan mala
partida!...

CARMEN. ¡Santo Toribio
me valga!

DAMIAN. ¡Voy á romperle...
voy á romperle el bautismo!

CARMEN. ¡Por casarse! ¿Y qué le importa
á usted?

DAMIAN. ¿Que no?... Vive Cristo!...

BART. Dice bien; usted debió
pedirle ántes su *premiso*.

CARMEN. ¿Para casarme?

BART. ¡Está claro!

DAMIAN. ¿Esta señora?

BART. ¡Clarísimo!

DAMIAN. ¡Si yo no la conocía!

BART. (Sin poder contener la risa. Á Cármen.)
(¿Es de aguardiente ó de vino?)

CARMEN. Pero tan pronto ha olvidado?...

BART. Desvaría el *endevíduo*
de tal modo, que no sabe
quién es usted.

DAMIAN. ¡Cármen!...

BART. (Á Cármen.) (¡Lindo!
Ahora la llama á usté Cármen!
¡No puée estar más *perdío*!

CARMEN. ¿Cómo ha de llamarme? ¡Vaya!

DAMIAN. Diga usted, se lo suplico
por favor; quién es el hombre
que con la infame se ha unido?

CARMEN. (¿De veras estará loco?)

DAMIAN. Vamos.

CARMEN. ¡Serafin! ¡su hijo!

DAMIAN. (Á Bartolo.) Bribon, y me lo negabas?...
Dime cuándo y cómo ha sido.

CARMEN. ¿Y él qué sabe?

BART. ¡Por supuesto!

CARMEN. ¡Jesús y qué laberinto!

ESCENA XII.

DICHOS, SERAFIN, foro.

SERAFIN. Señores... ¡Cómo!... ¿tú aquí?
(Viendo á Cármen y abrazándola.)
BART. (Éste será su marío.)
DAMIAN. (Corriendo á impedirlo.)
¡Caballero!... ¿Y tú consientes
ese acto de bandalismo? (Á Bartolo.)
SERAFIN. Dispense usted...
DAMIAN. (Á Bartolo.) Hombre, corre
y rómpele el cocodrillo.
BART. ¿Pero por qué?
DAMIAN. ¿Y lo pregunta?
SERAFIN. En efecto, no adivino...
DAMIAN. Por abrazar á tu esposa.
CARMEN. SERAFIN. BART. { Su / Mi } esposa!
SERAFIN. ¿Qué logogrifo?...
Por qué se asombran ustedes?
DAMIAN. ¡Cármen!... ¿pero no me has dicho
que Serafin?...
CARMEN. Justamente.
SERAFIN. ¡Yo soy!
DAMIAN. ¿Serafin?
BART. ¡Qué lio!
DAMIAN. ¿Serafin el de Palencia?
SERAFIN. Sí señor.
DAMIAN. ¡Es inaudito
su descaro! Hombre, desmiéntele.
(Á Bartolo.)
BART. Yo no he asistido al bautizo
del señor, que puée ser
Serafin.
SERAFIN. Como lo afirmo
con documentos...
CARMEN. ¡Es cosa
que hace perder el sentido!
DAMIAN. (Á Bartolo.) Entónces serás tú esposo

de mi pupila?... ¡Dios mio!

BART. ¿Pero no ve usté que es éste? (Señalando á Serafin.)

SERAFIN. ¿Yo?

CARMEN. ¡Qué escucho!

DAMIAN. ¡Desatino!
El señor está casado
con Cármen; no lo has oido?

BART. ¿Pero esta señora no es
su pupila?

CARMEN. ¡Qué embolismo!

DAMIAN. Si mi pupila está en misa!

BART. ¡Caramba! Yo pierdo el juicío,
y si estoy en esta casa
un momento más, de fijo
estallo como una bomba!...
Usté me ha dado motivos
muy grandes para que yo
le desee un panadizo,
y una indigestion, y en fin
toas las plagas de *Egito*.
Me toma por hijo, quiere
casarme; luégo *atrevío*
da ya por hecha la *boa*
con esa jóven; exigo
explicaciones; me encarga
con desaforaos gritos
que pruebe al señor que no es
(Señalando á Serafin.)
Serafin, sino Benito,
ó Pantaleon, ó diablo!
y en medio de tal abismo
de *duas* y sobresaltos,
y temores y conflitos
estoy, que ya no sé cómo,
ni quién soy, porque yo mismo
ni aliento, ni oigo, ni veo,
ni *riflixiono*, ni vivo,
ni me atrevo á menearme,
ni á moverme de este sitio,
ni á determinar si tengo
calor ó si tengo frio,

ó si estoy vivo en el mundo,
ó me han puesto un sinapismo
que se llama don Damian
Fernandez y Laberintos.

SERAFIN. (Serafin á Cármen, con quien habrá estado hablando.)
¿Conque este señor pretende
ser mi padre?

DAMIAN. Ya he caido
de mi burro; yo creía...

BART. ¿Y no hay quien le pegue un tiro?

CARMEN. (Á Bartolo.) Luego usté ha sido aquí...

BART. ¡La víctima, el dominguillo!...

SERAFIN. En fin, yo vengo á cobrar
esta letra de su amigo...

DAMIAN. Sí, ya veo que es corriente;
mas no ha llegado el aviso...
Voy, voy á ver si el correo... (Sale foro.)
¡Qué dia, cielos divinos!

ESCENA XIII.

CÁRMEN, BARTOLO, SERAFIN, luégo D. DAMIAN.

CARMEN. ¡Aventura más extraña!

BART. Sí, señora... y yo me espanto
de no haber *perdío* el juicio.

SERAFIN. ¡Pero este viejo del diablo!...

BART. Es un hombre que hace tiempo
debía estar *encerrao*
en Leganés.

CARMEN. Pues usted
es tambien un ciudadano...

BART. Y usté es una *zudiadana*
capaz de armar un fregao...

DAMIAN. (Con un papel en la mano dirigiéndose á Bartolo.)
Gracias á Dios; ya está todo
descubierto y aclarado.
Dispense usted, caballero;
dispense usted... hace un rato

he debido parecerle
el hombre más... y es el caso,
que como usted ha fingido
cual un actor consumado...

BART. ¿Conque he fingío?

CARMEN. ¿Qué dices?

DAMIAN. Sí señor, mas ya ese záfio
ademan, y ese lenguaje
no es preciso.

BART. ¿Qué apostamos
á que vuelve ahora con otra
cancion?

DAMIAN. Lo prudente y sabio
es ocultarse hasta luégo.

BART. No, no; ahora mismo me largo.

DAMIAN. Es que ya la policía
estará sobre sus pasos.

CARMEN. La policía?

DAMIAN. Sin duda.

BART. ¿Qué dice usté?

DAMIAN. Que está en autos.

BART. ¡Ah! ya comprendo el motivo!
Por haber abierto á Márcos
la cabeza el otro dia
en la trocha de los Álamos.

CARMEN. ¿Y qué le harán si le cogen?

DAMIAN. Darle garrote.

BART. ¡Dios santo!

DAMIAN. Aquí estará usted oculto,
y esta noche disfrazado
discretamente, saldrá
usted...

BART. Para el campo santo!

SERAFIN. Mas no creo que peligre
en nada por dar un palo,
hoy que tantos se reparten
con perjuicio y menoscabo.

DAMIAN. No es ese el delito.

BART. ¿Cómo?

DAMIAN. Señor marqués...

BART. ¡Voto al diablo!

DAMIAN. Estoy en antecedentes.

y no ignoro que ha abortado
la conspiracion.

CARMEN. ¡Dios mio!

DAMIAN. Usted, como jefe nato,
está más comprometido
que ninguno.

SERAFIN. ¡Pues es claro!
¿Lleva usted alguna lista!...

BART. Sí tal.

DAMIAN. ¿De los conjurados?
Rómpala usted en seguida.

BART. Hombre, si es de unos encargos
que me hicieron en el pueblo;
polvos de calomelano
para el *herraor*; un gorro
para la chica de Santos;
cuatro ocenas de bujías
para en cá del escribano.

DAMIAN. Señor marqués, ya es inútil
fingir.

BART. ¡Marqués!

SERAFIN. ¡Desdichado!
Escóndase usted al punto.

CARMEN. (Empujándole.)
Escóndase usted.

DAMIAN. (Id.) Sí, vamos,
le meteré á usted en la cueva.
(Todos le empujan, y cada uno se lo lleva á diferentes lados.)

CARMEN. En la guardilla, si hay trastos
viejos...

SERAFIN. En la carbonera...

BART. (Desasiéndose de todos.)
¡Pardiez! que no soy de barro!...

DAMIAN. Si es por su bien!

BART. ¿Aquí se hacen
favores á puñetazos?
Pues no he de quedarme atrás!
Ea; allí van unos cuantos.
(Corriendo detrás de D. Damian.)

DAMIAN. Desagradecido.

SERAFIN. (Interponiéndose.) ¡Cómo,

así premia usted?...

BART. ¡Canario!...
Voy á romperle el bautismo
como dos y dos son cuatro.

CARMEN. Socorro!

DAMIAN. ¡Qué me asesinan!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, FELIPA.

FELIPA. ¿Qué pasa? Vaya un escándalo.

BART. *Celipa*, el cielo te *trajo*!
Ese viejo baladí
me llama marqués,

FELIPA. ¿Á tí?
Marqués de las sopas de ajo.

DAMIAN. ¿Tú le conoces?

CARMEN. ¡Qué extraña
aventura!

DAMIAN. ¿Y no lo es?

FELIPA. Si señor, es tan marqués
como yo reina de España.
¿No le dió usted hace poco
de hijo el dulcísimo nombre?

CARMEN. Decididamente este hombre
está rematado! loco!

DAMIAN. Señor, yo estoy aturdido!

BART. Cuánta necedad ensarta!

DAMIAN. No; lo dice así esta carta
que ahora mismo he recibido.
(Con rapidez.)
«Por una equivocacion, mi carta anterior.
»en vez de entregársela al interesado, se
»la dí al marqués del Grillo, que va hu-
»yendo por haber fracasado una conspira-
»cion de que formaba parte, y á quien es-
»pero que usted favorezca...»
Y la firma el consabido
Barriga.

BART. Pues á fé mia

ese Barriga debía
reventar por su apellido.

DAMIAN. Tú, de la carta anterior
á que se refiere aquí
fuiste portador.

BART. ¡Ah! sí.
Já! já! já!... ¡pobre señor!...
Si no puedo dominar
la risa!...

CARMEN. ¡Qué abencerraje!

DAMIAN. ¡Pues no se rie el salvaje
cuando estoy para estallar!

BART. Esa carta la encontré
esta mañana *trempano*:
se le cayó á un ciudadano.

DAMIAN. ¿No es tuya? ¡Santo Tomé!

BART. Leí el sobre con afan,
y mientras corría al trote
el otro, pa mi capote
dije: á cás de don Damian;
y aquí vine! Esta es la trampa.

SERAFIN. Bueno ha estado el *quid pro quo*.

DAMIAN. ¿Y por qué no hablaste?

BART. ¿Yo?

DAMIAN. Maldita sea tu estampa!
Conque el marqués, ¡yo me espanto!...
y mi hijo... qué pesadilla!
¡Yo tengo fiebre, alfombrilla!

BART. ¡Hombre, pues no es para tanto!

DAMIAN. ¡Le voy á abrir en canal!

CARMEN. Es usté un torpe.
(Cada uno le va dando un empujon.)

SERAFIN. ¡Un menguado!

BART. ¡Caracoles!

FELLIPA. Has obrado
lo mismo que un animal.

BART. Tú tambien!...

DAMIAN. De tu pellejo
voy á hacer una pandera!...

BART. ¡Ay! como yo les cogiera
á ustedes en Zarzalejo!...

DAMIAN. Vete...

SERAFIN. Sí; basta de riñas.
DAMIAN. Venga el frac.
BART. (Dándosele.) ¡Tome usté!
Es el mismo que Nosé
llevaba al plantar las viñas.
Guárdele usted con afan
por si tiene descendencia,
ya que esa es la única herencia
del HIJO DE DON DAMIAN.
FELLIPA. Y te vas sin decir nada?
BART. No me atrevo...
FELIPA. Vamos, pues.
BART. Ea... á las dos... á las tres...
Señores, una palmada.

FIN DEL JUGUETE.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS

propiedad del Sr. Calvacho, *administradas por los señores* Gullon *é* Hidalgo.

ACTOS.	TITULOS.	AUTORES.	Precios.
1	Al pie del precipicio.....	C. Calvacho..........	4 rs.
1	Consuelo................	J. Alba...............	4
1	Cantones domésticos.....	J. Alba...............	4
2	El nido de la cigüeña...	J. Bergaño............	6
1	El hijo de D. Damian.....	P. Escamilla..........	4
3	El collar de esmeraldas.	J. Arañaz.............	8
1	El festin de Baltasar....	J. Bergaño............	4
2	El avaro de su amor....	M. Romero de Aquino.	6
1	La cruz roja en Alicante.	J. Alba...............	4
1	La tea de la discordia....	C. Calvacho..........	4
1	La novia ó la vida......	C. Calvacho..........	4
1	Llegar á tiempo.........	E. Navarro y Gonzalvo.	4
1	La criada respondona....	C. Calvacho..........	4
1	Por un descuido...	E. Navarro y Gonzalvo.	4
1	Pia y Flora..............	J. Bergaño............	4
3	Tapas y medias suelas....	C. Calvacho..........	8
1	Un lance de carnaval...	J. Bergaño............	4
1	Una tostada............	C. Calvacho..........	4
1	Un sí.............	N. N................	»

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.° DE OCTUBRE DE 1873.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
comunero.	1	D. Mariano Capdepon.	Todo.
a cara y los hechos	1	Ricardo de la Vega.	»
os gabanes	1	Salvador Lastra y Sira	»
uien quita la ocasion	1	Salvador Lastra y Sira	»
orrigiano	1	Sres. Montoto y Velilla Rodriguez.	»
n baño á domicilio	1	Corzo y Barrera y Príncipe.	»
n bofeton al vuelo	1	Zarzuela y Frígola	»
		ZARZUELAS.	
lipócrates y Galeno	1	D. Calixto Navarro	L. y M.
os cómicos de Álcorcon	1	Sres. Vivanco y Oudrid	L. y M.
a copa de plata	2	M. Pina Dominguez, 3.ª parte	Libro.
l collar de diamantes	3	Pina y Auber.	L. y M.
ic-tac.	3	Aceves.	Música

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* la música de las zarzuelas *Á última hora,* en un acto, y *El carnaval de Madrid,* en dos actos; y el libro de *El sargento Bailen,* tambien en dos actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion lirico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.